

Lectura en pirámide

Hubo
una vez
un califa
en Bagdad
que deseaba
sobre todas las
cosas ser un
soberano justo.

Indagó entre los
cortesanos y sus
súbditos y todos
aseguraron que no existía
califa más justo que él. -¿Se
expresarán así por temor? -se
preguntó el califa. Entonces

se dedicó a recorrer las ciudades
disfrazado de pastor y jamás escuchó
una murmuración contra él. Y sucedió
que también el califa de Ranchipur sentía
los mismos temores y realizó las mismas
averiguaciones, sin encontrar a nadie que
criticase su justicia. -Puede que me alaben por
temor -se dijo-. Tendré que indagar lejos de mi
reino. Quiso el destino que los lujosos carruajes de
ambos califas fueran a encontrarse en un estrecho
camino. -¡Paso al califa de Bagdad! -pidió el visir de
éste. -¡Paso al califa de Ranchipur! -exigió el del
segundo. Como ninguno quisiera ceder, los visires de los
dos soberanos trataron de encontrar una fórmula para salir
del paso.-Demos preferencia al de más edad -acordaron. Pero
los califas tenían los mismos años, igual amplitud de posesiones
e idénticos ejércitos. Para zanjar la cuestión, el visir preguntó al
otro: -¿Cómo es de justo tu amo? -Con los buenos es bondadoso
-replicó el visir de Ranchipur-, justo con los que aman la justicia e
inflexible con los duros de corazón. -Pues mi amo es suave con los
inflexibles, bondadoso con los malos, con los injustos es justo, y con los
buenos aún más bondadoso -replicó el otro visir. Oyendo esto el califa de
Ranchipur, ordenó a su cochero apartarse humildemente, porque el de
Bagdad era más digno de cruzar el primero, especialmente por la lección que le
había dado de lo que era la verdadera justicia.